

LA IMPORTANCIA DE LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL EN LA FORMACIÓN ESCOLAR¹

Luis Felipe Yalanda Tombe²

Alberto Vianey Trujillo Rodríguez³

Resumen

El texto reflexiona sobre la orientación vocacional como una estrategia pedagógica que ayuda a los estudiantes a discernir y tomar decisiones acertadas en su vida personal y en el futuro desempeño laboral; durante todas las etapas de formación es importante el acompañamiento permanente de los docentes, y orientador; pero en el grado once es definitivo porque permite aportar ciertos elementos que muestran la existencia como una posibilidad enmarcada en la subjetividad y en la realidad del contexto de las juventudes.

Palabras claves: formación integral, perfil humano, sentido de vida, orientación vocacional, orientador vocacional.

¹ Artículo de reflexión

² Licenciado © en filosofía y educación religiosa Universidad Santo Tomás, Sacerdote de la Arquidiócesis de Popayán.

³ Magister en Filosofía Universidad INCCA, Licenciado en filosofía Universidad Santo Tomás, Licenciado en teología Pontificia Universidad Javeriana. Docente investigador Universidad Mariana. Correo electrónico: avianney18@umariana.edu.co San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.

Summary

The text reflects on vocational guidance as a pedagogical strategy that helps students to discern and make correct decisions in their personal life and in future work performance; During all the stages of formation, the permanent accompaniment of teachers and the counselor is important, but in grade eleven it is definitive because it allows to contribute certain elements that show existence as a possibility framed in subjectivity and in the reality of the youth context.

Keywords: comprehensive training, human profile, meaning of life, vocational orientation, vocational counselor.

Introducción

La orientación vocacional solo se entiende desde la maduración escolar en estado de acompañamiento; sino, implica el paso del desarrollo individual a las bases generadas por el orientador (a) escolar que con el seguimiento permanente modifica los imaginarios hacia la toma de decisiones a corto, mediano o largo plazo que se codifican en la interacción individuo-mundo, percepción inconsciente y reconocimiento de pautas generadas en el aprender para conocer.

La vida no solamente es pasar un día tras otro sin tener propósitos por alcanzarlos o mejorarlos, es sentirse útil, importante y proyectarse a nuevos cambios. Aprender a vivir implica estar consciente de lo que cada uno desea para ser feliz, no desanimarse si en los primeros intentos no lo logra a cabalidad. Saber vivir requiere tener conocimiento personal de sí mismo, es conocer las fortalezas y habilidades para explotarlas al máximo en las metas que les hagan feliz y saber cuáles son las debilidades que en algún momento puedan ser un problema para alcanzarlas.



“La orientación vocacional, como parte de la orientación escolar se debe desarrollar a través de todo el proceso educativo, facilitando al estudiante el conocimiento de sus aptitudes, intereses y necesidades” (Guerrero. 2017. Pág. 18).

Este artículo desarrolla gran información sobre la importancia de la orientación vocacional en Instituciones Educativas donde no está oficialmente incluido como una oferta de formación y especialmente en grado once. Inicialmente se hace una descripción de la validez de la orientación vocacional y cómo ésta genera un perfil de persona, la formación integral del saber, con sus luces, sombras e incertidumbre; el texto abarca un gran espacio enfocado en la orientación vocacional y lo que implica; finalmente da una mirada a la situación colombiana respecto al tema.

¿Cuál es la validez de la orientación vocacional en la formación escolar?

A través de la historia, el ser humano desde su nacimiento se enfrenta a diferentes contextos que influyen en su actuar, desenvolvimiento y pensamiento; continuamente está frente a nuevos retos que debe afrontar, discernir o ignorar, por lo tanto, el saber vivir es un enigma que lo acompaña durante toda su vida y difícilmente logra aprender a hacerlo. Al respecto, el presente artículo pretende manifestar si el contexto externo o sus propios estímulos pueden influir o determinar el modo de vida que desea tener cada persona, siendo su decisión lo más fundante para ser autónomo en medio de la influencia que genera todo aquello que lo rodea. Frente a esto es necesario tener en cuenta algunos aspectos que a continuación se desarrollan.

Formación integral desde el saber vivir.

El proyecto de vida debería ser una obligatoriedad, pero; en un mundo diverso y cambiante no todas las personas cuentan con él. En algunos casos este proyecto de vida es acompañado desde la actividad escolar en las aulas, en la crianza familiar, teniendo como protagonistas a los padres

de familia, jóvenes en su estado de estudiantes, los docentes y otros profesionales que facilita el gobierno o la institución educativa, mediante la didáctica y la pedagogía propendiendo el “proceso de enseñanza aprendizaje” (García Ancira, 2019, pp.14 - 47) con la dinámica de entrevistas, diálogos, encuentros en aula de clases, convivencias como principales herramientas para su ejecución.

Para lograr un bienestar físico, mental y emocional, se debe afrontar las incertidumbres que nos rodean “en todos los espacios y momentos de la vida” (Edgar Morín, 2015, p.40), si se busca realmente ser feliz es necesario encontrar un equilibrio entre nuestros deseos y lo que en algún momento puede oponerse a lograrlos; lo importante es tener buena actitud y resiliencia para todas las posibilidades que se nos presentan en la búsqueda del bienestar que nos hará feliz.

Además, se debe encaminar la vida a vivirla libremente, sabiendo que la libertad da la oportunidad de obrar, pensar, de elegir y de exponer ideas personales y colectivas, según las convicciones e intenciones, lo cual se debe orientar respetando lo existente y pensando en las libertades de los otros en las verdades establecidas de los colectivos que lleve a la persona a confrontar o refutar desde la legalidad, la cultura y los derechos. De este modo las respuestas personales no pueden ir en contra de la cultura, esto genera incertidumbres, dudas, miedos que se deben afrontar no en la soledad sino desde la institucionalidad escolar y familiar.

Ahora bien, la incertidumbre se presenta en mayor proporción y claridad a los peligros que se puede estar expuestos en el camino para lograr nuevas oportunidades de índole personal, familiar, comunitario, profesional o laboral, lo cual, no permite visualizar todos los aspectos positivos que se generarían al tomar nuevos emprendimientos en la vida, razón por la cual, no buscamos la felicidad y bienestar. De ahí parte la importancia que tiene la educación en enseñar a tomar nuevas decisiones “para enfrentar los retos que se presentan en la vida” (Edgar Morín, 2015,

p.41) y hacer que cada día tenga un propósito por disfrutarlos y llegar a esa felicidad que todos queremos tener, sintiéndose libres de estereotipos sociales que limitan nuestras oportunidades y emprendimientos

Es necesario que el estudiante como ser humano se provisione del apoyo de aquellos que han venido haciendo camino y contribuyendo a fortalecer los anhelos de la realización del otro, en cuanto los continúe preparando para superar obstáculos que se afrontan en un siglo XXI cargado de información de todo tipo, enfermedades pandémicas y crisis sociales que llegan a cambiar de decisiones y horizontes a todos los seres humanos y que por ende repercuten en la vida escolar de los estudiantes y de manera particular en el perfil de cada persona.

La orientación vocacional genera un perfil de persona.

El perfil de la persona como proceso irá acompañado del empleo de la técnica de observación, de la entrevista individual y de un seguimiento meticuloso que permite a los orientadores vocacionales visualizar a los estudiantes desde aquellas invitaciones que se hacen para que reflexionen y elaboren desde las experiencias personales y que se convierte en estrategias, para que sea objeto de indagación y comprensión de un comité donde debería estar incluido un orientador junto con el estudiante en relación a sus compañeros y entornos, esto con el propósito de que los estudiantes reciban con madurez la orientación vocacional. Así, el perfil de persona es producto de una hermenéutica de los hechos cotidianos de los estudiantes y la comunidad educativa, todo este proceso fundamentado en los autores que atañen sobre el tema (UNESCO, 2020)

El derrotero del perfil humano estudiantil se basa en el diseño de una propuesta integral enfocado en el aprendiz y para él mismo, desde la inserción y desarrollo efectivamente en la orientación vocacional. De igual manera, el proyecto de vida hará referencia a los retos de la

institución en el mejoramiento del proceso educativo desde la formación integral por medio de las estrategias adecuadas que permita diseñar lineamientos pilotos de animación vocacional, “con las categorías: orientación vocacional, elementos de orientación vocacional y estrategias pedagógicas de orientación vocacional; un contexto que responda a los sentidos de vida en favor de sí y de su cultura y que está dado por los aprendizajes invisibles” (Cobo y Moravec, 2011)

Sentido de vida.

“El sentido de la vida difiere de una persona a otra” (Grondin, J. 2012) y de esta a otras sociedades, de un lugar a otro, de una época a otra, desde la mejor decisión acertada como oportunidad para organizar, direccionar y visualizar el quehacer personal y social. Lo que importa es el sentido de la vida en su todo y no en un momento puntual o concreto. La manera de asumir la vida está encaminada a seguir una serie de parámetros que guía su actuar en el ejercicio educativo y se visualiza en la cotidianidad, que se inicia en el entorno familiar, y que con el pasar de los años van generando como legado cultural y social, donde las relaciones con los demás influyen en su forma de vida; sin embargo no existe un manual establecido que explique la forma de vivir de las personas, de ahí que los centros educativos no enfocan su enseñanza al vivir de cada individuo pero; es innegable que su aporte académico ayuda para desenvolverse en un campo laboral.

En ocasiones el individuo y su sentido de vida o su forma de vida no son como lo soñó, ni tampoco como lo desea y quizá siente la incomprensión de los demás, a tal punto que él ya no se esforzará por comprenderlos ni comprenderse, por lo que lo conducirá a una “vida de soledad interior” Por lo tanto, cada uno aprende a vivir de acuerdo al entorno en el que nace y crece, con las normas, costumbres y cultura que le brinda el contexto en el que se encuentra (Peters, Thomas J et al., 2017)

Es necesario tener en cuenta que el sentido de vida está sujeto a muchos factores. Si se mantiene siempre una apariencia personal con el deseo de que otros lo acepten, esa felicidad plena estará lejos o en muchas ocasiones no se logrará tener. Se debe entender que el vivir bien es el deseo de todos, es ese momento en donde realmente podamos disfrutar de lo que somos, hacemos y tenemos, en consecuencia, es posible lograrlo cuando se es sincero con sí mismo, buscando esa felicidad y no pensar solo en los otros. Vivir bien lleva a reorganizar los valores y principios personales, para estar bien a sí mismos y con los demás, como el respeto, la responsabilidad, la honestidad, la verdad, la tolerancia, el orden, la tranquilidad, entre otros, porque todo aquello que se nos fue inculcado de pequeños, lo llevaremos siempre por ser los primeros aprendizajes que nos acompañaran toda la vida.

La vida moderna transcurre con cambios, progresos y nuevos proyectos de vida, frente a ello trae la incertidumbre sobre su futuro, la inseguridad de si se va o no a lograr lo que cada uno se propone, las nuevas metas en muchas circunstancias se ven truncadas por las dudas que surgen, lo que no le deja vivir bien, porque se envuelve en una serie de conflictos personales, familiares y sociales que le impiden ser feliz.

De acuerdo con Bellido (2015), “el joven de hoy está sumergido en una cultura del riesgo que deviene de la rapidez de los acontecimientos y la imprevisibilidad de los mismos, generando estados de incertidumbre permanente” con la necesidad de sentirse el ser humano obligado continuamente a reajustar sus proyectos personales y expectativas de vida, donde la mera posibilidad de pensar a largo plazo se convierte en una quimera e incluso en un ejercicio mental angustioso sumergido por el miedo de enfrentar nuevos retos.

La complejidad comportamental en el sentido de vida.

El tema del comportamiento humano, ha tenido en el tiempo seguidores, debido a la complejidad del mismo, se ha analizado, estudiado, investigado a través de la historia por profesionales de diferentes disciplinas relacionadas con el ser humano que les genera la inquietud de: si el comportamiento de una persona puede determinar y afectar una situación? El comportamiento humano, permite en cierta forma predecir qué conductas tendrá la persona en determinada circunstancia, cómo las personas realizan la interacción con otros individuos, generando respuestas colectivas o individuales de acuerdo a los estímulos que vivencien. En este contexto se mencionan aquellas teorías que se relacionan de manera directa con los factores del comportamiento.

El sentido organizacional dentro de la orientación vocacional.

El comportamiento que asumen las personas dentro de un grupo genera la interacción entre sus miembros que invita a asumir estrategias organizacionales para que los estudiantes favorezcan el seguimiento así, Coho, Carlos (2012) Como cito a, J Clifton Williams:

Invita a que se entienda el comportamiento individual y grupal de aquellos vacacionados del grado once dentro de los sistemas organizacionales, mediante el análisis de sus contingencias y la comprensión de sus procesos, utilizando conocimiento derivados de la sociología, la psicología, la economía y la antropología. Estos conocimientos se integran sistemáticamente y contribuyen al logro de la efectividad y el desarrollo humano y organizacional para su continuidad y supervivencia en la toma de decisiones.

El comportamiento organizacional dentro del seguimiento vocacional favorece el análisis de las conductas individuales y colectivos en los diferentes contextos, cómo ellos se desempeñan en su trabajo diario. Los resultados arrojados en esos estudios, han permitido mejorar la efectividad de la orientación vocacional desde el proyecto en sí mismo y dentro del PEI para que se entienda

al estudiante desde su dignidad humana y al mismo tiempo promueva el perfil que quiere la institución desde el “desarrollo humano integral” (Davis, 2008, p.76) El comportamiento humano se puede indicar como todas aquellas actividades físicas que son expresadas por el hombre, y cómo a partir de ahí se desencadena los procesos mentales, los cuales son manifestados por el habla, tales como los sentimientos y los pensamientos, que una persona indica cuando se encuentra en un entorno social, indicando que todos nuestros comportamientos son desencadenados por satisfacer una necesidad o un deseo, buscando siempre satisfacer las demandas del individuo.

Ahora, el comportamiento de una persona se evidencia por medio de las actitudes, las cuales se desarrollan de acuerdo al contexto en que se presenten, es allí donde las actitudes juega un papel preponderante para identificar rasgos colectivos que visualicen un mejor acompañamiento desde “las formas de reaccionar, conductas, comportamientos, estímulo producido por sí” (Freire, 2004, pp. 33-38) o por otros y todas aquellas expresiones psíquicas del pensar, sentir y obrar que no se las puede asumir como simples mercancías sino desde el objeto en sí que lleva la orientación vocacional desde los espacios pedagógicos

La actitud, conducta y estímulo inmerso en el comportamiento humano permiten la orientación vocacional desde la teoría Constructivista, Cognitiva, Conductista y Psicoanálisis, que lleva a entender el acompañamiento vocacional desde las necesidades internas de cada persona, desencadenando un determinado comportamiento o actitud donde cada estudiante es el actor, “el hacedor, que construye su propio mundo de necesidades y desarrolla consecuentemente sus actitudes y comportamientos para satisfacer sus deseos”(Cobo, 2010, pp. 117-126) generando una ficha de acompañamiento y orientación personalizada y a la vez colectiva, soportada también en el pasado de la persona, el cual marca el inconsciente de una manera detallada, y estas situaciones

promueven al individuo a generar una necesidad que determina e impulsa la conducta de la persona.

Es importante indicar que el medio ambiente juega un papel importante en la conducta y el comportamiento del ser humano, “dan crédito a que todo ser vivo, el hombre en mayor grado, desarrolla su propia capacidad para comprender su entorno y tomar iniciativas con relación a lo que debe o no hacer” (Cobo, 2010, p. 127); quizá el ambiente alumbre o perturbe la actitud, indicando que el hombre aprende de sus experiencias, no todos se esfuerzan por ello, pero el comportamiento solo se da cuando hay motivación.

El sentido motivacional.

Esta unido con las historias que construyen comunidad educativa y posiciona a los que vienen atrás como motivación referida a aquellas actuaciones y a esos comportamientos que los estudiantes los invita actuar y comportarse de determinadas maneras. Por lo general siempre buscan un referente social, mas no vocacional o profesional. La motivación se relaciona a series que generan los impulsos o deseos, lo cual fomenta ciertos comportamientos que invitan al encuentro y estos a un seguimiento por parte de los responsables de la motivación vocacional escolar. Hablar de motivación es referirse a todas las circunstancias que envuelven al estudiante y al docente como motivador, indicando que todo ser humano se mueve a través de motivos, siempre en búsqueda de satisfacer necesidades propuestas en los currículos de la educación secundaria con miras hacia la educación superior o laboral. Esto exige una inclusión de todos los estudiantes en mirarse permanentemente cómo son y las circunstancias que los lleva a encontrarse en la propuesta de apoyo para descubrir sus horizontes deseados, sus proyectos, habilidades y destrezas que los pone a aprovechar las necesidades como oportunidad de realización permanente Roger Slee (2011), como cito a Hampton, (2000)

En los enfoques modernos se destaca la teoría de las tres necesidades del reforzamiento, de la equidad, de las expectativas y la teoría de fijación de metas, cada una de estas han aportado a los académicos, empresarios y empleados la información necesaria para generar oportunidad laboral, en el cual la motivación esté implícita en todos los procesos de la organización. En el caso de la teoría de las tres necesidades, se basa en lo que las personas ven como gratificante en especial a nivel laboral, frente a la teoría de equidad se mide frente a la justicia, recompensas y llamados de atención que se derivan del desempeño laboral, a nivel de la teoría de las expectativas, ésta se apoya en cómo las conductas y comportamientos de las personas se basan en qué logros obtendrán de una determinada conducta; en la teoría del reforzamiento se orienta que repetir aquellas conductas que genera satisfacción y no volver hacer aquellas que generan consecuencias negativas y en la teoría de fijación de metas, se basa en como el individuo se concentra en establecer metas y como éstas deben ser cumplidas (Revista de cultura nacional, 2018)

Al revisar las teorías mencionada se encuentra que todas indican que la motivación se da cuando el individuo carece de un algo, sea económico, social, emocional, etc. Los estudiosos indican que si no hay una necesidad bien identificada la motivación es escasa o nula. Y esto se visibiliza por medio de la cultura, la cual le genera al individuo un sin número de opciones para poder desarrollar la carencia, de ahí que se indique que esas necesidades se convierten en un deseo determinado.

La orientación vocacional un camino que visualiza el proyecto de vida.

Es necesario conocer la importancia y alcance que tiene la “orientación vocacional, puesto que se sustenta en la necesidad de llevar al estudiante a la construcción de un sentido de vida” (Romo López, 2011) que enfocada en la vida escolar y su entorno sistematizado y organizado por



la institución educativa se convierte en el mejor mediador-facilitador que tiene la comunidad escolar

La orientación vocacional, invita a preguntarse ¿Para qué orientar?, ¿A quién se orienta?, ¿Qué orientar? ¿Qué opciones se entregan al orientado?, ¿Con qué base de datos sobre las carreras y oficios cuenta la institución?, ¿Cómo medir el interés para que elija de manera asertiva? ¿Qué estrategias y herramientas se utilizan para acompañar las habilidades que fundan las inteligencias del estudiante? Estos cuestionamientos abren la posibilidad de que se genere los roles de los acompañantes u orientadores vocacionales como necesidad de perfilar al estudiante hacia la vida formativa continua y laboral, visualizada en el modelo institucional y aplicado en el microcurrículo como “ejes travesarles en la animación, preparación y orientación de los estudiantes hacia la formación integral” (Tobón, 2013).

Interrogantes que también adquieren resonancia en los grupos del grado once, quienes indican los aspectos relevantes tratados y fortalecidos a lo largo de su vida formativa en la institución educativa como el sentido de vida que desarrolla el estudiante, la orientación vocacional como medio de visualización de rumbos, la experiencia educativa en cuanto al perfil de estudiante egresado y la formación integral en la que se centra la institución desde los primeros años de escolaridad hasta el grado once. Esto permite que la orientación vocacional deba estar unida a la estructura del “Proyecto Educativo Institucional (PEI)” (Said, Hung Elías, 2012, p.52) como ejercicio misional de la institución en relación a los contextos socioculturales que se insertan en la vida particular de cada estudiante con miras hacia el campo vocacional, laboral y profesional

Es un pilar fundamental en la existencia del ser humano soñar y buscar metas, que dejan de ser acciones de la cotidianidad cuando se encausan en un proceso que permite al estudiante proyectarse hacia el futuro desde el presente, mediante la toma de decisiones como parte de su

proyecto de vida, que no se logra de la noche a la mañana, tampoco es el resultado de la suerte del destino, implica la orientación concisa y profunda en todas sus dimensiones, “en la cual, el estudiante combina sus capacidades, potencialidades, intereses y limitaciones, con las posibilidades existentes” (Rivero, R. 2015, pp. 28-30) en su familia, en la institución educativa y en el medio en el que se desarrolla su entorno

Para llevar a cabo los proyectos de animación en las instituciones, especialmente en el grado once, es necesario poner la mirada en diversas fuentes que permitan ir trazando el sendero de acompañar a los estudiantes en lo espiritual, lo ético y de formarlos para el crecimiento “humano y ciudadano” (Sanctrock, J. 2002). La estructura de la educación vista desde la proyección estudiantil permite a la persona conocer el mundo desde la construcción y deconstrucción de país en la mirada profesional laboral con la “competencia de comunicarse” desde el trabajo en equipo con las comunidades y solución de problemas desde la convivencia en el aprender a vivir juntos que exalta la igualdad y el trabajo en objetivos y proyectos comunes para lograr un clima de participación desde los proyectos de vida sociales (Medina R. A. et al. 2020).

Parras Laguna et al. (2012) como se citó a Donald Súper, hacen entrever que el “desarrollo vocacional”, implica adelantar un proceso de acompañamiento para que el estudiante asuma con madurez su proceso de conocimiento de sí mismo, sus aspiraciones y del medio social promoviendo el conocimiento de sus habilidades e intereses con relación a las diferentes posibilidades que enmarca en el “principio de prevención, principio de desarrollo, principio de intervención social y en el principio de empowerment” como función de la sociedad escolar.

Sánchez García et al. (2018) como se citó a Rascovan, S., plantea que:

La orientación vocacional, como intervención directa con el estudiante facilita la elección, ayuda a re-direccionar y pone de manifiesto al estudiante en la responsabilidad consigo

mismo y con la sociedad que genere inclusión social. “El quehacer humano no se limita a trabajar y/o estudiar, pero, si un sujeto no trabaja ni estudia se encuentra a la deriva, excluido, desafiado de la trama social que regula los intercambios colectivos, por tanto, la elección vocacional es tanto un proceso como un acto de elegir objetos” Según Castanetto, S. R. (2017):

La transformación de las personas, comunidades, instituciones solamente será factible cuando esté radicada en una fuerte experiencia de Dios, esto se debe traducir en gestos concretos en que se impone un fuerte discernimiento de búsqueda de decisiones en lo personal, comunitario e institucional con audacia y valentía, los jóvenes deben ser el centro de las opciones.

Este postulado vislumbra que la experiencia de Dios es esencial para la orientación vocacional porque permite al sujeto interiorizar y discernir el momento histórico de su vida con una conciencia crítica de transformación necesaria en su vida.

La dimensión espiritual en la orientación vocacional.

Muchos proyectos de vida han alcanzado en ésta dimensión espiritual de la persona, la fuerza originaria para esclarecer su opción vocacional, al respecto acuñando al pensamiento de Lic. Sergio Roberto Castenatto (2017) es inminente saber que “la transformación de las personas, comunidades, instituciones solamente será factible cuando esté radicada en una fuerte experiencia de Dios, Señor de la vida y las oportunidades”. Cambios que se dan en el interior de la persona y trascienden en la actividad cotidiana y social de cada comunidad, no hay progreso de la humanidad si no se transita sobre un proyecto con contenidos claros de futuro.



Por lo demás, el proyecto de vida es una necesidad primordial para el desarrollo y porvenir de la humanidad especialmente de las nuevas generaciones, mediante la oferta de una orientación adecuada desde el contexto y realidad de cada estudiante,

La orientación desde esta perspectiva es entendida como educación vocacional, basada en la investigación activa por parte del alumno para el desarrollo de su propio proyecto de vida. Para que el joven enfoque su futuro personal, social y laboral, se utiliza un método que articula la reflexión con pares y adultos, la investigación y la acción, para desarrollar los recursos personales en un aprendizaje activo y de experiencia personal (Rascovan, Sergio 2013)

Aprovechar la experiencia personal como guía espiritual y docente, propicia cercanía, desde la familiaridad y confianza socio-psicológica, acompañando integralmente su “proyecto de vida” (Parenti, S. 2017) en la etapa “media vocacional” como una nueva oportunidad en el camino de su formación en post de continuar construyendo su visión hacia el futuro. Para los estudiantes del grado once, “de educación media” se convierte en una herramienta y una hermosa oportunidad para llegar a aquellos jóvenes que día a día quieren estar alejados de sus creencias religiosas, su cultura y de aquello que los congrega en la comunidad, iglesia, familia, etnia, entorno y en consecuencia se ubican en un horizonte que desvirtúa sus propósitos (Said Hung, Elías y Valencia Cobo, Jorge. 2014).

El camino espiritual permite descubrir los carismas, dones y habilidades de cada individuo, para que, articulado a su proyecto de vida se condense en opciones específicas y claras promoviendo su opción vocacional.

La incidencia de la formación humana y ética adquiere particular importancia a lo largo de “la historia de la vida del ser humano” (García C., 2019). Sea cual fuere la tendencia cultural,

social, ideológica o religiosa. Pero es necesario insistir que la cultura religiosa desarrollada en casa y consolidada en las instituciones escolares imprime principios que están logrados con el “sentido ético y crítico que favorecen el desarrollo de la espiritualidad” de cada persona que serán aquellos que perduraran a lo largo de su vida y de manera especial en la educación superior y/o especialización laboral.

En este sentido, es imprescindible que los estudiantes de “media vocacional tengan a disposición los espacios de orientación vocacional” que desde la institución se prolongue hacia la familia, esto exige que el ámbito educativo no se pueden limitar en el acompañamiento del estudiante sino favorecer los entornos en los cuales el estudiante se sumerge y que influyen directamente; así, el ser del estudiante tiene una vocación fundamental inscrita en el corazón espiritual generado en sus contextos culturales que se vive de formas diferentes y particulares (Betancourt S. Lina J., 2016, p.24)

En un mundo en el que “hay que resolver situaciones” (Sanctrock, J. 2002) urge también motivar y promover el interés, caso particular en los estudiantes del grado once en la orientación vocacional, para que continúen su formación hacia el futuro; a través de sus estudios complementen y obtengan en un mañana el bienestar personal y familiar de cada uno, caso contrario, al no tener claridad en la opción vocacional, el estudiante se inclina hacia la ruta más fácil, causando la inseguridad y la inestabilidad de cara al futuro y la felicidad de cada uno. Al no tener una orientación adecuada, cuántas personas han fracasado, es por ello, la importancia del orientador como una necesidad en nuestra labor educativa y misionera en pro de las nuevas generaciones.

Los continuos cambios que hoy afronta el mundo en sus diferentes campos y el desarrollo acelerado de las sociedades en este siglo, producen “transformaciones en diferentes contextos

sociales y culturales, especialmente en lo educativo” (Ochoa Ayala, Silvia. 2018), por ello, un proyecto investigativo sobre la orientación vocacional, podría generar respuestas a una necesidad que permita fortalecer facetas personales estudiantiles y vocacionales, concretamente en el modo de educar y aprender para la vida. Se pone de manifiesto el papel fundamental que adquiere el orientador, sea educativo o vocacional para resolver dudas de los estudiantes y promover el interés de su formación para el beneficio y superación personal.

Incluir la orientación vocacional en el proceso de aprendizaje en las instituciones educativas es una necesidad estratégica que se puede articular en todas las áreas de la educación. Necesidad que recobra mayor trascendencia debido a la gran variedad de factores que los estudiantes deben enfrentar, como problemas de drogas, bullying, falta de motivación vocacional, maltrato, entre otros. En este caso, incluir la orientación apunta a dinamizar el compromiso docente en todos sus niveles, que deje de ser el único epicentro transmisor de conocimientos, para abrirse a la multitud de escenarios que posibilitan la formación integral y la sociedad del conocimiento.

Aunque la mayoría de directivos y docentes son conscientes de la importancia que posee la orientación vocacional en las prácticas diarias con sus alumnos, parece que no es integrado adecuadamente a los procesos educacionales. Por ende, la orientación vocacional es un elemento fundamental en este ámbito, que se encuentre inmerso en la vida y la sociedad, donde ya no solamente es necesario implementar talleres para resolver problemáticas al respecto, sino que se debe trascender a una orientación crítico, reflexiva que supere dudas y curiosidad para abordar la importancia de la formación y proyección personal.

La ley orgánica de ordenación general del sistema educativa (LOGSE) dice “La función docente, no se identifica sólo con la enseñanza, sino que abarca también la orientación y tutoría de los alumnos” La orientación contribuye también a la calidad de la educación en la medida en que

favorece el autoconocimiento y la madurez personal, propicia un conocimiento profundo del entorno social, económico y laboral y, en definitiva, ayuda a los alumnos mediante el adecuado proceso de asesoramiento a la toma de decisiones sobre su futuro personal y profesional. La atención psicopedagógica y la orientación educativa y profesional constituyen uno de los principios que deben inspirar el desarrollo de la actividad educativa en cada uno de los ciclos, etapas y modalidades de enseñanza.

En este sentido, uno de los principales agentes de la orientación educativa, es el propio profesor tutor de cada grupo de alumnos y alumnas. Por lo anterior es importante apuntar que, si bien la orientación vocacional se construye a lo largo de la vida, cabe anotar que este postulado vislumbra que el sujeto en sus diferentes etapas presenta periodos complejos e inestables por lo tanto requiere un proceso educativo que lo dirija a superar los diferentes factores que intervienen en dicho proceso. Es así, como el docente además de ser el sujeto directo en el proceso de aprendizaje debe acompañar, orientar y participar activamente en fortalecer la toma de decisiones de sus estudiantes, bajo parámetros claros y conformes a las motivaciones y capacidades del estudiante proyectando la estabilidad académica o permanencia en sus estudios superiores.

En el aprendizaje significativo de D. Ausubel, se pretende lograr la conexión entre conocimientos previos y los nuevos; en el aprendizaje por descubrimiento de J. Bruner y en el aprendizaje mediado y socializado de L. Vigotsky, son postulados que podrían indicar un derrotero si se implementaran en las instituciones educativas como una estrategia pedagógica que articule al currículo y se aplique al proyecto de vida de los estudiantes; pues los docentes como orientadores están sujetos a ayudar a construir metas a corto, mediano y largo plazo en las diferentes áreas del conocimiento desde los diferentes entornos familiares y en algunos contextos culturales donde se

encuentra la comunidad educativa aquella que involucra los padres de familia y centra unos arraigos ancestrales desde el componente organizativo del cabildo, Will Kymlicka (1996) como cito a Laczko (1994), afirma que la mayoría de los pueblos son culturalmente diversos y que los 184 ONU(2012) lista 243 estados del mundo contienen algo más de 5 000 grupos étnicos y 600 lenguas vivas. Desde esa realidad se oriente vocacionalmente y que los diseños curriculares sean acordes al contexto; como lo impulsa los organismos internacionales como la CEPAL y la OEA, entre otras se debe incursionar estrategias de modernización para conocer las realidades de autonomía, interculturalidad, identidad en inclusión que se dan en las comunidades indígenas con el objeto de ajustar los procesos educativos interdisciplinarios encaminados a obtener un impacto significativo ante la sociedad ante estas características las instituciones educativas a través de los directivos y docentes deben promover un proyecto de vida como una herramienta que permite direccionar la orientación vocacional.

Con base al postulado de (Salami, S 2008; Silva, M 2008):

Coinciden que es importante proporcionar un espacio al adolescente, en donde pueda reflexionar sobre los aspectos que influyen en la elección de carrera, siendo estos intereses, valores individuales, la familia, la sociedad, los estereotipos profesionales, los cambios en el mundo laboral y la situación socioeconómica de los padres en proporcionar herramientas que orienten al estudiante a tomar decisiones conscientes y responsables frente a su futuro por lo anterior, cabe acotar que la etapa de la adolescencia debe estar acompañada por un profesional idóneo que aplique metodologías lúdico pedagógicas vivenciales en la orientación vocacional, y así ayudar a los estudiantes a descubrir las necesidades, conflictos e intereses que le permitan organizar, plantear y elaborar su proyecto de vida con una mirada vocacional prospectiva

que le posibilite el desarrollo de capacidades y competencias que lo induzcan a insertarse en los diferentes escenarios que la sociedad presenta.

La orientación vocacional en el aula

Un nuevo comienzo se deja sentir porque se ejerce una capacidad de hacer algo emergente distinto y capaz de franquear los límites del determinismo, de actuar a partir de procesos de pensamiento fundamentados en la comprensión del ser humano y su contexto como también en los referentes teóricos de las estrategias pedagógicas. “una gesta, hacer un gesto un movimiento que inicie algo nuevo, una acción, podría ir desencadenando un porvenir incalculable. Lo incalculable por venir” (Rattero, 2009, p. 78). Por lo cual no arraigarse en inseguridades, permitirse salir de la zona de confort, que sin temor descubre otros caminos, lo importante es cada día intentar.

Definitivamente es la educación la responsable directa de los procesos transformadores de la humanidad. Para este momento histórico que la noción de tiempo y espacio es relativa, se requiere de seres humanos con estados mentales abiertos, con gran capacidad de innovación y apropiación de fundamentaciones que explican el funcionamiento y origen de las cosas. Por tanto, es menester de la pedagogía plantearse seriamente los problemas de la vida, de la comunicación y de la formación del hombre como ser viviente en relación con esta red de sistemas y sus efectos sobre la cultura. Haciendo hincapié en ese ser viviente o en relación, en este caso el sujeto de la educación contemporáneo goza de una serie de estímulos visuales, auditivos, literarios y estéticos, generados por las redes de las mega tendencias informáticas, elementos que agilizan la cosmovisión, la confrontación de evidencias y la conformación de un sentimiento estético y ético particular que se acerca a una construcción epistemológica.

La comprensión de la educación, la pedagogía y la investigación educacional desde la perspectiva de la pedagogía, asume una postura reflexiva y se realiza desde la mirada de la

filosofía, con el objeto de clarificar algunos conceptos claves y de uso frecuente en las referencias acerca de la pedagogía y la educación. Es así que el sujeto educable-educador como un ser maravillosamente articulado entre la razón y los sentimientos y con gran responsabilidad transformadora del conocimiento y la realidad, es decir, con un sentido de apuesta política o “cambia el destino de un lugar, hacer ver lo que no tiene razón para ser visto, y escuchar lo que no era escuchado” (Rattero, 2009, p. 102)

Esa es la esencia del conocimiento. Por ende, el sentido humano en la educación, se debe plantear la siguiente pregunta: ¿Qué tipo de persona queremos formar?, es decir, la manera como a través de los procesos de interacción con otros, el ser humano puede ir desplegando, cultivando y afinando una serie de potencialidades y dimensiones que hacen parte de su especie humana. La tarea educativa precisa tener metas claras y alcanzables para objetivos específicos. Probablemente muchos de esos objetivos no se puedan conseguir plenamente a lo largo de la tarea educativa, pero al menos se haría si no los tuviéramos claros o simplemente que no existieran. “Nacemos humanos, pero eso no basta: tenemos que llegar a serlo” (Savater, 2011, p. 47)

La educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurrir de la vida será para cada persona, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión: Aprender a hacer, a realizar, compartir y sobre todo poner en práctica cada una de las cosas que se ha aprendido, para poder influir sobre el propio entorno; Aprender a ser, valorar la capacidad del individuo; Aprender a conocer, como autoaprendizaje; Aprender a convivir, en comprensión mutua y paz; cada uno de estos cuatro “pilares del conocimiento” debe recibir una atención equivalente a fin de que sea para el ser humano parte de su calidad como persona; en cuanto a medio, consiste para cada persona en aprender a comprender el mundo.

El único ser que sabe y sabe qué hacer con el saber es “el espíritu del ser humano”, nos referimos sólo al conocimiento o conocimientos, ni a lo que hay que saber, (contenidos), sino a ese hábito o virtud intelectual por la cual el sujeto discierne los conocimientos y los encuadra en una visión de la vida (cosmovisión), que le permite enfrentar, desde su propia perspectiva, su mundo relacional con sí mismo, con el otro y con los otros. Pensar en la unidad del saber, se debe hacer desde la unidad del “ser humano” como centro del saber, es decir, la unidad en quien converge la multiplicidad de los conocimientos. De este modo el ser humano va dando significado a sus elecciones y proyecciones y así, transformando el tiempo de nuestra vida en historia, pues en la vida de cada hombre se seleccionan unos momentos y se olvidan otros, generando estructuras significativas desde donde se comprende el pasado y visiona el futuro. Futuro que se construye en la medida del encuentro del acierto y desacierto de los distintos y diferentes sentires y pensamientos ante el conocimiento de la ciencia, técnica y puntualmente la comprensión del ser humano.

Orientación vocacional en Colombia

Con la llegada del siglo XX se da una transformación en la historia de los pensamientos y la ciencia, en los inicios la orientación era enfocada en ayudar, aconsejar, para vivir de una manera tranquila y con plenitud, dado que el propósito era construir la felicidad de las personas y en especial la máxima armonía posible entre la población de una nación.

Las demandas actuales del mercado a nivel global, está exigiendo profesionales idóneos y competentes no solo a nivel de los conocimientos técnicos de cada área de estudio, también se pide que estos profesionales sean personas integrales, donde las competencias psicosociales, se encuentren bien fundamentadas, que sean intrínsecas a la misma condición humana, tales como la ética y la moral. Lo que se representa en la adecuada selección de los estudios profesionales a seguir, dado que esta es considerada una de las decisiones más importantes del ser humano, y en

especial de los jóvenes, porque de esta depende su adecuada formación afectando todo su contexto familiar, institucional y la sociedad.

La orientación vocacional en la educación básica y media juega un rol fundamental para garantizar una adecuada transición entre los estudios secundarios y la educación superior, dado que es fundamental porque garantiza un asesoramiento y mecanismos de auto – reconocimiento de las competencias psico – afectivas y cognitivas, que aportan para la formación de las habilidades profesionales. De acuerdo al Observatorio de Educación de la Universidad del Norte, “la transición de la Institución Educativa hacia los estudios superiores o hacia el mundo laboral, es un momento fundamental para los adolescentes y jóvenes en la construcción de un plan de vida posible” (Said. 2014. p. 8).

En el país se han venido realizando planes, programas y estrategias enfocadas en garantizar una buena orientación vocacional, dado que uno de los indicadores que mayor refleja la debilidad en la orientación vocacional es la deserción de los estudiantes, en especial en los primeros tres semestres; incluso algunos llegan a cursar varias carreras sin culminar con éxito alguna de ellas, todo esto basado en una falta o inadecuada orientación vocacional, además muchos de estos jóvenes no cuenta con la orientación efectiva por parte de su familia, sea por desconocimiento, por falta de tiempo o por desinterés en la formación del joven, generando incertidumbre, reflejada al culminar los estudios de bachillerato, al no tener claridad frente a sus opciones para estudiar y para trabajar, implicando que escojan una carrera por elegir sin tener en cuenta las consecuencias de su decisión.

Hablar de orientación vocacional, profesional y consejería es remitirse a finales del siglo XIX en Estados Unidos, junto con la formalización de la psicología, ingresando con fuerza a la

educación superior, “bajo la forma de carrera y de diplomatura de grado donde, también, logró la organización del primer y poderoso gremio profesional” (Di Doménico; Vilanova. 2000. p. 3).

La orientación vocacional,

“desde este punto, surge como un mecanismo que nace en los espacios formativos religiosos y posteriormente escolares, para consolidar una forma de concebir el manejo correcto de las/os niños y jóvenes. Como construcción social, la vocación fue empleada como red de relaciones de poder y jerarquía para las y los jóvenes, como una forma de establecer quiénes ocuparían qué cargos y lugares de mayor o menor prestigio y qué tipos de profesionales se requieren” (Ochoa, A, 2018. p. 136).

A continuación, se relacionan los pioneros y estudiosos que marcaron la orientación vocacional, información obtenida del texto: orígenes y desarrollo de la orientación:

E. G. Williamson (1900 – 1979) “es considerado como el principal representante del enfoque de rasgos y factores, en éste el individuo juega un papel preponderante. El estudio de las aptitudes, intereses, limitaciones y personalidad, mediante el uso de test es una de las características distintivas.

Carl R. Rogers (1902 – 1987) concibe la persona como un todo, que, siendo libre, camina hacia su autorrealización con responsabilidad. La corriente de la orientación no directiva o terapia centrada en el cliente nació con la publicación de *Counseling and Psychotherapy*.” (Bisquerra et al. 2008. p. 5)

“Hacia finales de los años sesenta la palabra “vocación” y sus derivados (vocational guidance, vocational counseling) empiezan a ser sustituidos por el concepto de carrera. El paso de la “vocación guidance” a la “career guidance” no se debe a un simple cambio terminológico, sino a una renovación profunda del concepto de orientación vocacional” (Bisquerra. 2008. p. 6). “En

1987 la publicación oficial de este organismo, que hasta entonces se había denominado The Vocational Guidance Quarterly, pasa a ser The Career Development Quarterly. Con este cambio de denominaciones se pretende ampliar el campo de actuación, principalmente a los adultos y a las organizaciones”

El termino educación para la carrera, es un trabajo que se enfoca en lograr los esfuerzos con la comunidad y el sistema educativo, de tal manera que permita colaborar con todos los individuos, y estos se familiaricen con “la importancia de los valores en la sociedad” (Vilchez, 2012, p. 234), dirigidas hacia el desarrollo del trabajo, permitiendo la articulación e integración de los valores a la formación y estructura de la persona, lo que le va a permitir ponerlos en marcha en cada instancia de su vida, logrando la gratificación como individuo. Valores que llegan con la importancia de resaltar la ética en el contexto actual, radica en los cambios vertiginosos que se están viviendo, en donde las realidades económicas, sociales y políticas influyen de manera significativa en el diario vivir del individuo, cambios que generan la necesidad de entender que es bien o que es mal, de acuerdo a la percepción que se tienen frente a estos términos.

En este escenario es importante indicar con base a que se da el comportamiento del ser humano, el cual es movido por lo que se entiende por justo o no, entendiendo justicia como: “aquello que es exigible a cualquier ser racional que quiere pensar moralmente” (Vilchez, 2012, p. 236). Y es ahí en donde se debe entender las acciones que dan lugar al modo de vida del individuo, quienes al final son los que desarrollan los marcos de justicia aplicado a su vida, evidenciándose en los principios de convivencia, los cuales son la base fundamental de la dignidad del ser humano. De ahí que es imperante enseñar la ética, y este proceso de enseñanza debe de incluir los conceptos teóricos y conceptos relacionados con la conducta humana, los cuales en algún momento pueden llegar a permear las actitudes morales del ser humano. Para Foucault

“hablar de sujeto moral, en contraposición al concepto de agente moral, es, ante todo hablar de un sujeto, de modos de subjetivación, de prácticas de sí, de una ascesis moral que impone al hombre la prueba de encontrar los asideros que le permitan dominarse como conviene a un hombre libre, cuyo ideal es no ser una sociedad esclavo de nadie, ni de otro, ni de él mismo” (Sánchez, 2012, p. 9). Para Jean Pierre Vernant define el sujeto moral como “la persona vista en su aspecto de agente, el yo considerado como fuente de actos de los que no es solamente responsable ante otros, sino con los que se siente a si mismo interiormente comprometido, es responsable hoy de lo que hizo ayer, y que experimenta con tanto mayor fuerza el sentimiento de existencia y de su cohesión interna cuanto que sus conductas sucesivas se encadenan e insertan en un mismo marco” (Sánchez, 2012, p. 4).

La conducta humana se puede ver debilitada por factores como “la personalidad, factores biológicos, psicodinámicos y ambientales” (Sarabia,2001,p. 24); A saber, los factores biológicos que pueden estar asociados a la conducta humana son: los trastornos del humor (la depresión, disminución de interés, insomnio, disminución del apetito, agitación, fatiga, perdida de energía, sentimientos de culpa, disminución de la capacidad para concentrarse y pensamientos recurrentes de mente), factores psicodinámicos (imágenes, pensamientos o sentimientos son los determinantes primarios de lo que uno es y lo que uno hace), mecanismos de defensa (la negación, la distorsión de la realidad, aptitudes prejuiciosas) y los valores (creencia firme y duradera, una convicción profunda en virtud de la cual un individuo orienta siempre su conducta en determinado sentido)

Es importante reconocer estos factores dado que estos condicionan las conductas propias y las de los demás. Es solo cuando se entiende y comprende que aspectos se podrá lograr cuando se hace un cambio favorable, el cual enriquece la conducta ética. Estos factores no determinan de manera crucial el comportamiento, estos pueden ser cambiantes, condicionados a la percepción y

la claridad que se tiene frente al concepto de ética. Frente a la personalidad esta encierra “las características de singularidad, individualidad, emociones, sentimientos y sensibilidad que otorgan identidad e imagen especiales a los integrantes de los diversos grupos sociales” (Sarabia, 2001, p. 25) este implica un estilo de vida individual y una noción frente a la vida que se quiere llevar, ésta se adapta a la construcción del individuo.

Para finalizar es de admitir la responsabilidad conjunta de estado e “instituciones de educación media y superior de impartir una buena orientación vocacional y profesional a los futuros jóvenes universitarios, toda vez que es la universidad de donde debe salir el conocimiento, la investigación y todas aquellas herramientas que permitan al estudiante desenvolverse en la actual sociedad cambiante”(Betancourth. 2016. p. 17). Evidencia de lo anterior se ve en que Colombia es un país donde los estudios de pregrados se dan en mayor oferta, situación que genera confusión en los jóvenes recién graduados del bachillerato, afectando quizá la estabilidad familiar, los ingresos familiares producto de los cambios constantes de carreras y deserciones.

En el caso particular de Colombia, se hace referencia a que la orientación profesional ha sido incluida ya hace varias décadas dentro de los estamentos educativos legales, los cuales han ido cambiando según en desarrollo de las propuestas educativas vigentes; en estos no solo se estipula la prestación del servicio de orientación, sino que también se delimita que los orientadores son profesionales universitarios graduados en orientación educativa, psicopedagogía o en área a fin (Betancourth. 2016. p. 18).

A continuación, se indicarán aquellos estadios en los que el Gobierno Nacional ha venido realizando programas y planes en pro de otorgar una adecuada orientación vocacional, dada el impacto social y económico que esta situación viene ocasionando:



“En el año 1954 se crean seis institutos psicológicos y pedagógicos de orientación profesional y un años después se establece una oficina que se ocupa de organizar los institutos de orientación profesional. Dicha oficina, en 1958, se denominó Centro de Psicotecnia y Orientación Profesional. Para el año 1960 pasa a llamarse Sección de Orientación Profesional, dependiendo de la oficina de servicios técnicos del MEN” (Guerrero. 2017. pp. 13-18).

“Ministerio de educación nacional (MEN)-, la define, para el año 1968 como Orientación pedagógica, dependiente del Bienestar Educativo, cuya finalidad es iniciar programas de educación educativa. Dos años después se establecen los servicios de orientación y asesoría escolar en los Institutos de Enseñanza Media diversificada (INEM). Para el año 1974 se establecen las funciones del programa y de los especialistas en Orientación y Asesoría Escolar. Esto posibilita que en las instituciones educativas le dé mayor importancia a esta gestión. Para el año 1982, el Ministerio de educación nacional (MEN) define las funciones de los diferentes profesionales que laboran en el servicio de orientación”

“En el año 1984 se establecen los planes de estudio para los diferentes niveles de la educación en Colombia, incluyendo la orientación escolar mediante el Decreto 1084, artículo 10, define que la orientación escolar debe facilitar a los alumnos la interpretación, integración y proyección de sus experiencias en función de su desarrollo personal y social. “La orientación vocacional, como parte de la orientación escolar se debe desarrollar a través de todo el proceso educativo, facilitando al estudiante el conocimiento de sus aptitudes, intereses y necesidades que le ofrece el medio con el fin de que pueda tomar decisiones responsables sobre su futuro” “En la Ley 115 en el artículo 5, se indica que el desarrollo se asume como un proceso cultural, biológico, complejo y personal, orientado hacia la formación integral del ser humano, el cual le permite

expresar lo que siente, piensa, le permite de igual forma interactuar con el otro, compartir sus vivencias para lograr su autonomía” (Guerrero. 2017. pp. 13-18).

A manera de conclusión

Indudablemente impulsar y acompañar la orientación vocacional lleva al estudiante a la construcción de un proyecto de vida, sentido de vida y autoproyección.

Si bien es cierto que se hace referencia a que la orientación profesional ha sido incluida ya hace varias décadas dentro de los estamentos educativos legales colombianos, es fundamental generar estrategias pedagógicas enfocadas en preparar, animar y orientar a los estudiantes del grado once, para que en el futuro puedan insertarse y desarrollarse efectiva y competentemente en el campo vocacional, a través del autoconocimiento y la formación integral.

Las incertidumbres siempre van a estar presentes en la vida del ser humano, lo importante es enfrentarlas, analizarlas y no dejar que sean obstáculo para sentirse bien. Vivir con libertad contribuye a la felicidad, respetando leyes, normas principios y valores acorde a las competencias profesionales, laborales y humanas.

Es importante indicar que la situación de desigualdad que tiene el país, también se ve reflejado en la orientación vocacional, dado que ésta se orienta de forma adecuada y pertinente en ciertas instituciones de educación básica y media privadas quizá en aquellas que se encuentran ubicadas en estratos sociales altos, mientras que las instituciones públicas no brindan a cabalidad el proceso de orientación vocacional y ésta situación se ve muy marcada en zonas rurales, en donde no se orienta a los jóvenes, generando con esto que la brecha de la desigualdad en ingresos, oportunidades labores y las actuales condiciones de vida, sean marginales y excluyentes para las poblaciones menos favorecidas.



Referencias bibliográficas

- Araya, Fabián; Et. Al. (2015) “*Developing a binational geography curriculum in sustainability*”
The Geography Teacher 12 (3): 108-117 (SCOPUS)
- Bellido, Mainar José Ramón. (2015) *¿Comprendemos al hombre moderno de hoy?* Universidad de Zaragoza. P. 2.
- Betancourth, L. J. (2016). *Orientación vocacional y profesional en la juventud colombiana*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10654/14245>.
- Bisquerra y Otros. 2008. *Metodología de la investigación educativa*. Editorial la Muralla SA. Pág. 5-45.
- Castanetto, S. R. (2017) *Area ciudadanía activa y critica*. Revista difusiones, Vol 4 Núm. (2004): ejemplar n°4 ediciones.ucse.edu.ar
- Centro de Escritura Javeriano. (2020). *Normas APA, séptima edición*. Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali.
<https://www2.javerianacali.edu.co/centro-escritura/recursos/manual-de-normas-apa-septima-edicion#gsc.tab=0%C2%A0>
- Cobo Romani, Cristóbal; Moravec, John W. (2011). *Aprendizaje Invisible. Hacia una nueva ecología de la educación*. Collección Transmedia XXI. Laboratori de Mitjans Interactius / Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona. Barcelona
- Coho, Carlos Eduardo. (2012) El comportamiento humano. *Baizhen, Revista bienestar psicológico* www.wordpress.com
-

- Di Doménico, C.; Vilanova, A. (2000) Orientación vocacional: origen, evolución y estado actual [En línea]. Orientación y Sociedad, 2. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2964/pr.2964.pdf
- Estrada Ruiz, Marcos J. (2005). *El grito manso*: Paulo Freire México, Siglo XXI, 2004, 101 pp. Perfiles educativos, 27(107), 156-160. Recuperado en 09 de noviembre de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982005000300009&lng=es&tlng=es.
- Freire, Paulo (2004), *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo: Paz e Terra SA
- García, Ancira C. (2019), *El proyecto de vida: vía para el desarrollo profesional del estudiante*. Ciudad de México: Editorial Patria Educación. p.14 - 47.
- García, Claudia (2019). *Proyecto de vida*. Vida para el desarrollo profesional y estudiantil. Patria Educación. 160 páginas.
- Guerrero, Espitia E; Rodríguez, R. Juan (2017) *Orientación vocacional a estudiantes del grado 11 de la Institución Educativa Luis Carlos Galán Sarmiento por medio de la educación popular como estrategia pedagógica*. repository.ugc.edu.co URL <http://hdl.handle.net/11396/4414>
- Goleman, D. (2000) *La inteligencia emocional* Por qué es más importante que el coeficiente intelectual Buenos Aires: Zeta.
- Grondin, Jean (2012). *Hablar del sentido de la vida*. Utopía y Praxis Latinoamericana, 17 (56), 71-78. [Fecha de Consulta 9 de Noviembre de 2021]. ISSN: 1315-5216. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27921998008>
- Ley orgánica de ordenación general del sistema educativo LOGSE 1/1990, de 3 de octubre 1990 de ordenación general del sistema educativo BOE núm 238, 04/10/1990
-

- Medina R. A. & Otros, 2020. *Hacia una Didáctica Humanista*. Madrid: Editorial UNED, p.p 26-38.
- Morin, Edgar. (2015). *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*. Buenos Aires, Nueva Visión, traducido por Ricardo R. Figueira, 1. Edición, P. 40.
- Ochoa Ayala. Silvia "*Orientación vocacional. Entre el deseo, el contexto y la historia*". Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación 9, n.o 1 (2018): 134-149.
- Parras Laguna & Otros (2008). *Orientación educativa: fundamentos teóricos modelos institucionales*. Colección: estudios e informes. Gobierno de España, Ediciones de la Secretaria General Técnica.
- Parenti, S. (2017). Magda Arnold: *Psicologa delle emozioni* (En prensa). Crotone: D'Ettores Editori.
- Peters, Thomas J. Waterman, Robert H. Jr. (2017). *En busca de la excelencia*. HaperCollins Español.
- Rattero, Carina (2009). *Inventar pedagogías: Narrativas y experiencias en el camino de la inclusión*. a Facultad de Ciencias de la Educación UNER.
- Revista de cultura nacional II, El Maestro: México: FCE, 2018
- Romo, López (2011). *La tutoría: una estrategia innovadora en el marco de los programas de atención a estudiantes*. ANUIES, 123 páginas.
- Roger Slee, (2011). *La escuela extraordinaria. Exclusión, escolarización y educación inclusiva*. Título original: The irregular School. Ediciones Morata. Madrid pág. 56 – 58.
- Savater, Fernando. *El valor de educar*, México, IEESA, 1997, 244 páginas.
-

Said Hung Elías, Valencia Cobo Jorge; autores, *Modelo de orientación vocacional para instituciones educativas en Colombia* / eds Marco Turbay Illesca [et al.] Barranquilla, Col.: Editorial Universidad del Norte, 2014.

Sánchez García, M.F. y Suárez-Ortega, M. (Coords.) (2018). *Orientación para la Construcción del Proyecto Profesional*. Madrid, UNED. [ISBN: 978-84-362-7375-5]

Sánchez H., Y. (2000). Psicología y ética. *Revista Colombiana de Psicología*, (9), 71-75. Retrieved from <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/16121>

Santrock-John-2002-Psicologia-de-La-Educacion-Una-Herramienta-Para-La-Ensenanza-Efectiva-en-Psicologia-de-La-Educacion-Mexico-McGraw-Hill.pdf

Sarabia, Arce Silvana Virginia (2001) *la enseñanza de la ética y la conducta humana*. Monografía del doctorado en medicina. Tutores Dra. Ana Aguilar Angeletti y Dr. Raúl León Barua. www.scielo.org.pe pdf

Tobón, S. (2013). *Formación integral y competencias. Pensamiento complejo, currículo, didáctica y evaluación* (4ta.Ed.). Bogotá: ECOE

<https://cife.edu.mx/recursos/2019/12/04/formacion-integral-y-competencias-pensamiento-complejo-curriculo-didactica-y-evaluacion/>

Torres Zacarías, Hernández. 2014. *Introducción a la ética*. Instituto Politécnico Nacional. Universidad Santo Tomas. México.

UNESCO (2020). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo*. Primera Edición. París: Unesco.

Vaillant Denise (2001) Ediciones Aljibe, 2001 - 149 páginas.

Vilchez, Yolimar. (2012). *Ética y Moral*. *Revista Formación Gerencial*, Año 11 N° 2

Will Kymlicka (1996) *Ciudadanía multicultural*. Ediciones Paidós Iberica S.A Buenos Aires.
